

Flora, Manolo

y sus
amigos

C.R.A.
SEXMA
de La
SIERRA



Biblioteca de la Vaca Flora, nº 3



¿Quieres conocer las aventuras de Flora, la vaca lectora? ¿Y las de sus amigos: el toro Manolo, la jirafa Rafa, el león Leoncio, el caracol Pérez Gil, la tortuga Carmen, el cocodrilo Coco y la rata Marta?

Los chicos y chicas de Primaria del C.R.A. Sexma de La Sierra las hemos escrito colaborando entre todos en un cuento colgado en nuestros Google Docs. ¡Que lo pases bien con ellos!



Más libros de la Biblioteca de la vaca Flora en:

<https://dl.dropboxusercontent.com/u/7260262/librotic/libro%20digital/bdlvf/biblioflora.htm>



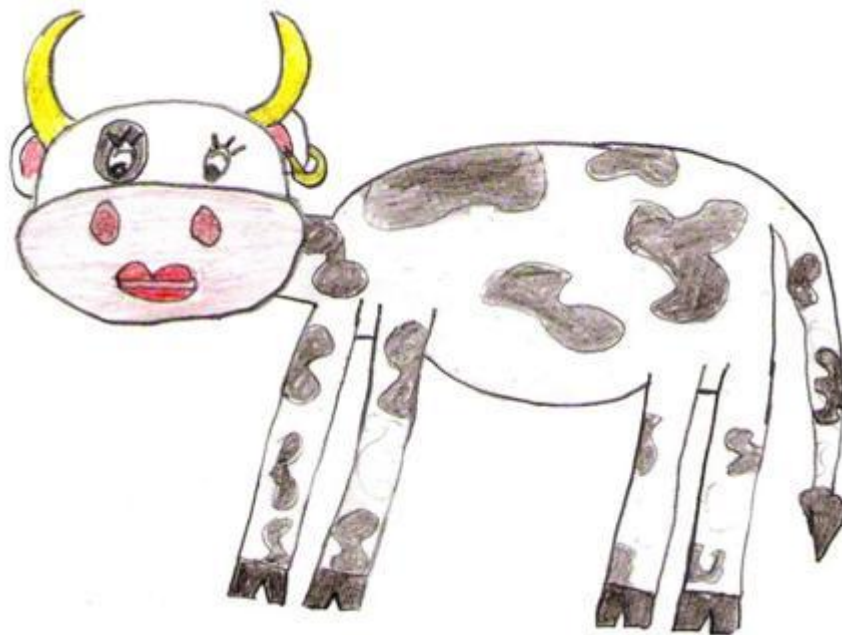
Alumn@s del C.R.A.
Sexma de La Sierra

Flora, Manolo y sus amigos

**Con dibujos de Sergio (2º) y Ainhoa (6º).
(Aula de Alustante)**

**Colección
Biblioteca de La Vaca Flora , nº 3
curso 2013-2014**

Capítulo 1. Flora y Manolo



Os preguntaréis quién es la vaca Flora. Es una vaca parlante que vivía en un lejano prado de Florida. Flora es blanca con manchas negras, sus

pezuñas son marrones, lleva un cencerro amarillo, tiene dos cuernos pequeños y un gran hocico con dos agujeros negros. Como es muy coqueta lleva un pendiente dorado.

Una mañana la vaca Flora estaba comiendo en su prado y vio un camión que llevaba a dos toros bravos. El camión paró para que los toros pastaran antes de ir a la plaza. Flora, que tenía curiosidad por ir a una plaza de toros, se subió sin que nadie la viera, encontró una caja grande llena de espadas, y allí se escondió. Los toros se subieron también al camión, la vaca vio una punta muy afilada y se asustó mucho. Pensó marcharse, pero cuando se quiso dar cuenta ya habían arrancado.

Flora se quedó mirando a Ferdinando, un toro muy bravo pero al que le encantaba comer flores. Ferdinando era fuerte y de mucha soberbia. Su color era completamente negro, desde la punta del cuerno hasta la punta del rabo,

como si le hubiese caído encima un camión de carbón.

Flora se dio cuenta que el toro Manolo era más guapo que Ferdinando. Manolo era apuesto, atrevido, fuerte, negro con manchas blancas, de buena ganadería...; en definitiva, un galán. A Flora le empezaron a volar mariposas en el estómago. Se estaba empezando a enamorar.



Capítulo 2. En la plaza de toros



De repente, el camión paró y la puerta trasera se abrió. Los toros empezaron a salir disparados. Flora observaba hasta que se pinchó con una espada de la caja y salió de un salto al exterior. Manolo y Ferdinando la vieron y quisieron protegerla, así que le dijeron que se colocase entre los dos para que los humanos no se diesen cuenta. Ella se

sintió protegida y se puso colorada como un tomate.

Un hombre fuerte y robusto abrió la puerta de los toriles. Flora, que estaba cerca de la entrada, salió corriendo a la plaza de toros. Era grande, redonda y estaba llena de gente. Paró delante de un torero muy feo, delgado y bajo. Iba vestido con un traje de luces de color azul. Se veía bastante inexperto, pero la asustó mucho.



El torero intentaba torearla cuando el toro Manolo y Ferdinando entraron a la plaza en un descuido. Fueron detrás del torero para salvar a Flora. Aun siendo

matador era un miedica y corrió como si no hubiera un mañana.

Un mozo de espadas dejó una puerta abierta sin querer y los tres se escaparon de la plaza. Acabaron en un prado muy verde, lleno de hierbas muy ricas, árboles altos que daban sombra y un río estrecho que pasaba debajo de un puente de piedra. Allí ya estaban a salvo.

Capítulo 3. Leoncio

Al día siguiente, fueron caminando entre montañas buscando un hogar para dormir. De repente, a lo lejos entre los árboles, se encontraron ante una nave abandonada y decidieron entrar para ver lo que había. Cuando entraron a la nave pudieron observar que estaba bastante derruida, el tejado estaba a punto de caerse, tenía enormes telarañas que cruzaban de lado a lado. Se acercaron más y vieron una gran sombra en la esquina de la nave, de ella provenía un rugido terrible, parecía como si un volcán entrase en erupción. Se asustaron mucho, pero aún así se acercaron para ver lo que era.

Se movían lentamente y de puntillas. Al acercarse con un poco de miedo, observaron que era un león. Parecía bastante asustado y rugía mucho para alejar a Flora, Manolo y Ferdinando. El

león era grande, marrón y con una gran melena rubia.

Como Flora era muy amable le preguntó quién era y qué le pasaba. El león contestó que se llamaba Leoncio y que estaba asustado porque se había escapado de un zoo y nunca había visto unos animales como ellos. Flora le tranquilizó y le ofreció unirse a su grupo para buscar un sitio mejor donde refugiarse.



Capítulo 4. El señor Pérez Gil

Los cuatro salieron de la nave y siguieron caminando entre la maleza. Entonces, escucharon un grito ensordecedor que decía:

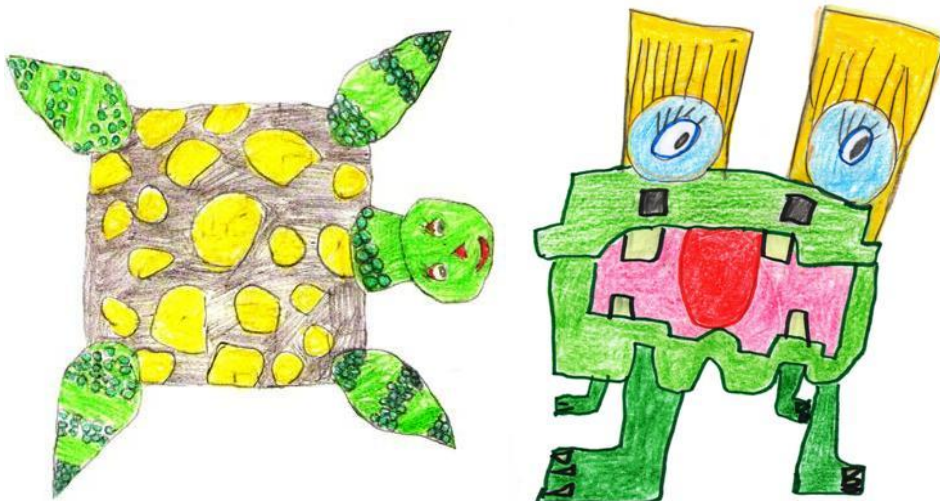
—¡¡Socorro, socorro!! ¡Tened más cuidado, que me vais a pisar!

Manolo, que era muy observador, vio que el que gritaba era un caracol flacucho, marrón, con mucho carácter y que llevaba su casa a cuestas. Manolo le preguntó quién era y él se presentó como el caracol Pérez Gil. Comentó que estaba un poco perdido y también lo acogieron en su grupo. Como Pérez Gil era un poco lento, Manolo lo subió a uno de sus cuernos; así avanzarían más rápido.



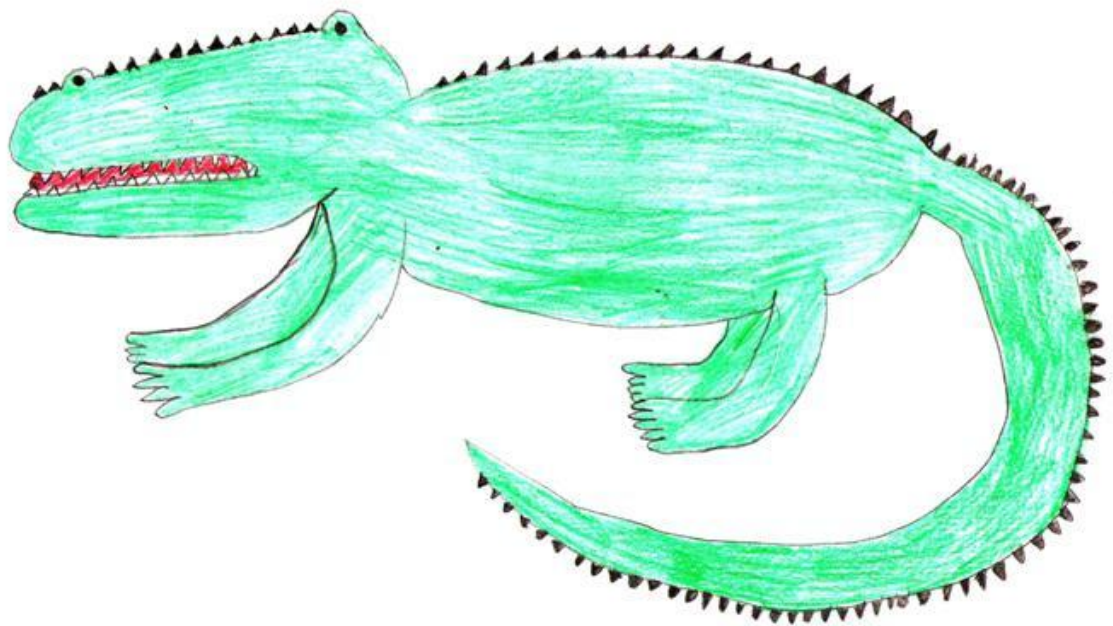
Capítulo 5. Coco y Carmen

Decidieron parar en un pantano cercano para beber agua. Todos estaban sedientos y cansados después de una larga caminata. Allí se estaba mascando una tragedia. Todos vieron como un gran cocodrilo, verde, con los dientes muy afilados y sediento de sangre estaba a punto de zamparse a una tortuga, de color marrón, verde y con un caparazón muy duro y rugoso. Leoncio se lanzó a salvar a la tortuga y lo consiguió con poco esfuerzo.



Una vez solucionado el problema se pusieron a dialogar. El cocodrilo se

llamaba Coco. Explicó que casi se come a la tortuga Carmen porque estaba hambriento y desesperado desde que los peces habían desaparecido por una contaminación provocada por los humanos.



Capítulo 6. La jirafa Rafa

Ya más tranquilos (sobre todo Carmen), se unieron a ellos y siguieron su marcha todos juntos. Leoncio propuso buscar a su amiga la jirafa Rafa que también se había escapado del zoo con él. Habían decidido separarse para no ser encontrados y no debía estar muy lejos.

Caminaron durante dos horas más hasta que encontraron un bosque frondoso con árboles muy altos. Estaban seguros que allí encontrarían a Rafa. Y en efecto, nada más entrar, allí estaba. Rafa era muy grande, amarilla, con manchas marrones y un cuello muy largo. Estaba muy contenta y comiendo de un árbol. Leoncio corrió a abrazarla y se la presentó a todos sus nuevos amigos.



Capítulo 7. La rata Marta

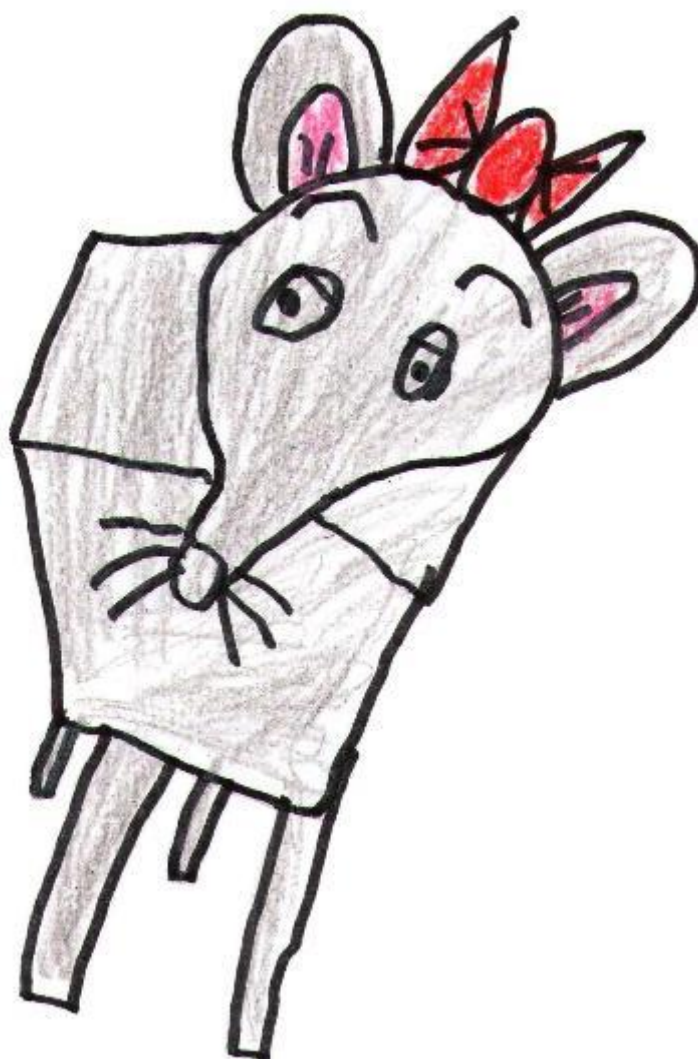
Ahora ya sí que estaban cansados y fueron a explorar una choza con un establo abandonado que veían a lo lejos. Al llegar, se dirigieron al establo, que era muy grande y estaba lleno de paja y sacos de comida. ¡Todo era perfecto! Se pusieron a comer cuando vieron corretear a una gran rata gris que sostenía un trozo de queso muy jugoso entre sus largos dientes.

La rata se puso muy contenta porque hacía mucho tiempo que estaba solita y no podía hablar con nadie. Dijo que se llamaba Marta y que el dueño de la choza había fallecido dos meses antes. Por eso se tenía que buscar la vida para sobrevivir.

¡Menuda pandilla habían organizado!

Por fin, se acurrucaron para dormir y estar más frescos al día siguiente. Por la

mañana tendrían que hablar de lo que iban a hacer de ahora en adelante.



Capítulo 8. La rana Mariana

Al amanecer, todos despertaron a la par con el sonido desgarrado de un gallo que cantaba y cantaba sin cesar. Era un día maravilloso, luminoso y soleado, y al son del canto de los pájaros decidieron salir a explorar el terreno, y explorando se encontraron unas huellas enormes, recientes y raras. Gracias al olfato del inteligente Leoncio pudieron seguir el rastro de esas extrañas huellas que los condujeron hasta un lago. Era un lago enorme, muy profundo y frío en el que habitaban miles de animales de diferentes tipos, como cocodrilos, peces, anguilas...

Se acercaron y bebieron agua para calmar la sed que acumulaban desde que salieron del establo. Observaron en la copa de un árbol una pequeña rana pidiendo socorro, pero no pedía socorro como lo hubiera hecho un camaleón, ni

tan si quiera como una lagartija, lo hacía como solamente una rana sabe hacerlo:

—So CROAAAAC rro, so CROAAAAC rro, so CROAAAAC rro.

Los amigos no salían de su asombro pensando cómo había llegado allí arriba esa rana. La jirafa Rafa, que se autoproclamó portavoz del grupo, alargó su cabeza y su voz para dirigirse a la rana.

—Buenos días señora rana. ¿Qué tal la mañana? —preguntó Rafa.

—Perdóneme, señora jirafa. ¿Me está preguntando a mí? —contestó la rana.

—No veo otra rana por aquí —dijo la jirafa Rafa.

—¡Es que ya no sé ni lo que soy...! Estaba felizmente dormida en mi charca, soñando que era un pájaro y he despertado en la copa de este árbol —contestó la rana.

Se quedó sorprendida la señora jirafa al oír tal estupidez.

—Disculpe mi intromisión ¿Cómo se llama usted? —preguntó la jirafa.

—Me llaman Mariana, la rana Mariana.

—Hola, encantada de conocerla, Mariana. ¿Quiere que la baje? —preguntó la jirafa.

—Se lo agradecería enormemente —contestó la rana.

Y de un salto se deslizó por el largo cuello como si fuera un tobogán que nunca acaba. Cuando estaba abajo, le preguntó la vaca Flora si quería unirse a ellos. Ella le contestó que no, porque tenía familia en la charca.



Capítulo 9. Un encuentro familiar

—Me suena tu cara —dijo la tortuga Carmen a la rana Mariana.

—¿No serás mi prima? —preguntó la rana Mariana.

—Soy la tortuga Carmen, de la charca Acuapark —dijo con sorpresa.

—¡DAME UN ABRAZO, PRIMA! —gritó Mariana.

Y las dos se fundieron en un largo y emotivo abrazo.

—Le daré recuerdos a toda la familia de tu parte —aseguró la rana.

—¡Muchas gracias! ¡Qué alegría encontrarme con familiares! —dijo Carmen casi llorando.

Se despidieron todos de la rana Mariana, que se dirigía a su charca para contarles lo que había pasado a sus familiares.



Capítulo 10. En el cole

Todo el grupo prosiguió su camino. Anduvieron y anduvieron hasta que encontraron un cartel en el que se leía “*C.R.A. Sexma de la Sierra*”. Como no sabían de qué se trataba, decidieron ir a explorar.

Allí se encontraron con unas escuelas muy bonitas, alegres, inspiradoras y con muchos niños y niñas con ganas de aprender. Flora, que era muy lectora, se dio cuenta que era un lugar perfecto para vivir y enseñarles a los alumnos

todo lo que ella sabía de los libros. Flora contó a sus amigos lo que había pensado. Todos creyeron que era muy buena idea.

Flora se proclamó la encargada de dirigir la organización sobre la hora de lectura del C.R.A. Para ello habló con los maestros y las maestras, que en seguida aceptaron la propuesta. Les pareció que Flora y sus amigos iban a enseñar mucho sobre lectura y sobre sus increíbles aventuras. Supieron ver su sabiduría.

Flora convocó una reunión con sus colegas y les repartió sus tareas.

A partir de ahora Manolo y Ferdinando se encargarían de la organización de la biblioteca.

La jirafa Rafa y el león Leoncio repartirían las maletas viajeras por cada una de las secciones y las harían rotar cada trimestre.

El caracol Pérez Gil y la Tortuga Carmen seleccionarían libros adecuados

para niños de primaria e infantil y los llevarían a las clases sobre sus caparazones.

La rata Marta y el cocodrilo Coco serían los que organizarasen las actividades, siempre bajo la dirección de Flora, y con la ayuda de todos.

Por último, Flora, que es un poco poeta, se reservó para ella escribir los mensajes en los bocadillos para informar de las tareas de lectura. Siempre con una rima. La primera sería:

*Ha llegado Flora,
la vaca lectora,
y será divertido
leer muchos libros.*



Capítulo 11. Entre todos, la lectura

Como regalo de bienvenida, las nuevas mascotas del colegio, repartieron por las clases unos *e-books*. Además de leer en papel, podrían usar las nuevas tecnologías, ya que era un colegio que disfrutaba con ellas.

Ahora ya tenían organizada la hora de lectura. Todos los alumnos podrían disfrutar y aprender de una inmensidad de libros. Estaban muy contentos por hacer estos trabajos, y con sus nuevas mascotas. Las acogieron con agrado.

Así siguieron durante años, con gran alegría y sabiduría.

Al final, Flora se enamoró de Manolo. Era previsible, ya que Manolo era más entregado que Ferdinando.



Y durante muchos años
en el C.R.A. Sexma
todos fueron felices
y comieron... lombrices.

FIN